



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.112

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

JUEVES 18 DE JULIO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40° Id. » aguardientes » 24 á 26° Id. » anisados.
Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.
Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.
Fabricación esmerada y precios muy económicos.
Prensas, azufradores, y cuanto concierne á la elaboración de vinos.
Camilo Pérez Lurbe.—Castellón 12.

LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES EN MADRID. SALA II. VIII

De Barda, el pintor de asuntos militares, es *Batalla de Treviño*, un cuadro que á más de tener ambiente y frescura, está hecho con sentimiento. Representa la célebre carga dada por el veterano general Contrera al frente de los lanceros del Rey. Los términos están bien hechos.

Horas de lucha, es una marina de color verdad. De las tres que presenta su autor Sr. Romero Jiménez, es la que más nos gusta. El casco del buque, próximo á hundirse, se ve mover, y los marinos cobijados en la proa, tienen vida.

Un cuadro rebosante en gracia, es *Un fracaso*, de Emilio Alvarez. El chicuelo es una mancha valiente, y la obra en general, resulta buena.

Borrás Abellá ha estudiado con amor su cuadro *La familia del loco*, consiguientemente con eso hacer una obra maestra. El color es sóbrio y la pincelada dada sin vacilaciones. La figura del lego es la que tiene más vida.

Una nota de finísima factura es *Un amanecer en las costas del Mediterráneo*, de Barta y Bernadetta.

La luz crepuscular está copiada de manera envidiable.

Lo de siempre, es un cuadro de Francisco Cabazón que representa á una paloma acosada por un milano. El paisaje es triste pero muy real.

Los elogios de que ha sido objeto Alcazar Ruiz por su obra *El Flauto mágico*, son á nuestro humilde juicio, muy en razón y muy justos. El asunto elegido para su lienzo es poético, un pastorcito romano, tocando el flauto y dos jóvenes también del campo escuchándole extasiadas. La mancha es de colores justísimos; del dibujo diremos que no hace desmerecer la composición. La figura del niño es muy bella y la de la campesina del pañuelo amarillo, tiene movimiento.

El popular Cecilio Pla, presenta en esta sala *La Perla del Albaicín*, una jitanilla llena de vida y que á cien leguas dice que ha nacido en la ciudad de la Alhambra. Es un estudio de luces que tiene una falda, un pañuelo y un fondo de valiosa verdad.

Aldar y Sancho es el autor de un paisaje que titula: *En la costa*, de color jugoso y natural. Los pinos y la luz son dos notas de maestro estudioso y concienzudo.

El marido vengado y Cossete son dos cuadros de Sánchez Solá. El primero es un drama de celos desarrollado entre jente de circo. Aunque es abocetado, se aprecia en él un asunto estudiado y un pincel seguro y vigoroso. El segundo es un estudio colorista de no tan profunda meditación.

Bar Fernández presenta *Peregrino en oración*, que es un cuadro de buenos tonos y que tiene una cabeza bien dibujada y mejor manchada.

Lleno de espiritual tranquilidad es *Misericordia y Caridad*, de Moragas y Torras. La bohardilla es de gran verdad, respira pobreza. La hermana de la Caridad que vela al enfermo, tiene pinceladas acertadísimas y resulta sentida. La venta-

na cerrada con el cuarterón abierto y la luz que por él entra, es una composición valiente.

Por las ánimas, es un cuadro de L. C. Ibarra hecho con no poco sentimiento y estudio. Un anciano y una joven rezando por sus difuntos en la cocina de un pueblo castellano, es el asunto de la obra. Esta posee gran ambiente religioso, la escena palpita y hace sentir; los tonos son justos, y como detalles se pueden citar las cabezas del abuelo y de la nieta y la luz de las lamparillas.

Tincteo Pamplona tiene en esta sala un cuadro muy gracioso que titula: *Dos embusteros*. El barbero del pueblo lee al señor cura á la puerta de la barbería «La Gaceta». La obra es delicada, hecha con soltura y cariño. La tonalidad es justa, el dibujo esmerado y correcto.

En melancolía dulcísima y arrobadora rebosa *Otoño*, de Ramos Arta. Es un cuadro de factura finísima y poética. Los árboles, medio desnudos, son un estudio de maestro. La luz es viva y naturalísima, y la composición, en general, delata al artista pensador.

Horas tristes, de Cardona y Tio, es también como el anterior, una mancha melancólica. El colorido grisáceo que tiene el cuadro, está bien estudiado. Los juncos y la pequeña hoguera son detalles que abundan en verdad.

JULIO ABELLÁ.

Desde la Habana.

Habana 30 de Junio de 1895. Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Mi buen amigo: Como V. verá por los periódicos, se trabaja por nuestras tropas, cuando en pocos días y en distintos puntos se copará á los insurrectos tres campamentos. Pronto vamos á conocer el empuje y valioso auxilio de los diez escuadrones de caballería venidos y salidos ya todos á campaña; pero que aún no tuvieron ocasión de medirse con el enemigo.

Van causando demasiada alarma las partidas de ladrones que á la sombra de la guerra merodean por los campos, con lo que se agrava el malestar económico, lo cual se vé patente en los frecuentes conflictos entre los dueños de fincas y sus colonos, por falta de pago á éstos de sus jornales, pues á veces provocan agresiones. Y es que los recursos no permiten hacer lo que impone la conciencia, y menos ahora que por la guerra se esconde el dinero. Antes los tenderos facilitaban comestibles y ropas adelantados á los colonos y trabajadores; hoy apenas lo hacen.

En las ciudades vá creciendo también la miseria y forzosamente tiende que aumentar tantos males mientras no se dé salida al azúcar y tabaco y como consecuencia la desesperación no estará lejana.

Para el que conoce este país, señor director, causa asombro esas heroicas defensas que hacen pequeños grupos de nuestros soldados, no en *casas fuertes*, sino en unas casuchas de paredes de tabla y tejado de palma seca, tejado que se incendia con facilidad y que en ardiendo es una *yesca* que no puede apagarse. Si al menos esos tejados se cubrieran con lata ó zinc viejo, se evitaría que el enemigo, colocando en sus carabinas materias inflamables, quemara con facilidad esos tejados, y no tendrían que rendirse sin apenas poder defenderse, nuestros soldados.

Pronto encontró su merecido el ex-comandante de voluntarios de caballería de Camajuani, Casalla en la sorpresa que en San José dió á la columna del comandante Delgado, Casalla tremolaba una bandera insurrecta animando á los suyos, en cuyos momentos dícese que el comandante, dijo á un sargento: «apáñate V. bien á aquel de la bandera», y en efecto, hizo buen blanco. Grande fué la dispersión y pánico de los rebeldes en esta acción, pues teniendo toda la noche para recoger su café y otros muertos y heridos, no lo hicieron como acostumbra, y lo verificó la tropa á la mañana siguiente.

Pero entre tanto heroísmo, vá por este correo la nota negra, de la rendición sin defensa que hizo á Máximo Gómez el segundo teniente Becerra, del puesto que guardaba en el pueblito *El Mulato*, cuando se preparaba á su defensa el ex-cabo de la guardia civil Andújar,

propietario de las cuatro casas que componían el poblado, el cual proponía al teniente una retirada segura al tener mal resultado la defensa.

Acaba de llegar á este apostadero su nuevo comandante general Sr. Delgado y Parejo, y armó en muy pocos días la lancha «Lealtad», que está en operación. Hoy se hallan armando en este Arsenal cuatro vapores remolcadores de este puerto, de gran fuerza de máquina, que es la condición más precisa en estos cráceros, pues los rebeldes, le miran que en la guerra pasada, sus expediciones principales las hacían en vapores de gran andar. Los cuatro remolcadores, con su cañón de tiro rápido á proa y una ametralladora á popa, saldrán para la costa dentro de unos veinte días; que por su poco calado, harán gran papel por entre cayos.

Es prodigiosa la inventiva de los *laborantes* ó rebeldes mansos. Entre sus *bolos*, corre ahora la de que un Sindicato de banqueros de Nueva York les facilitará cinco millones de pesos, pagaderos en tres plazos, cuando vean insurreccionada toda la isla; y de ahí la táctica de Máximo Gómez de correrse á Occidente todo lo posible, y que en fin de Julio se ha de encontrar en la provincia de la Habana. Como no sea volando....

Sin más por ahora, sabe cuanto le estima afmo. s. s. y a.

q. b. s. m.
El corresponsal.

MICROSCÓPICAS

EL DESTACAMENTO

Es la noticia de cada día. Acozada la partida rebelde por las fuerzas leales internase en la manigua para eludir la persecución, señalando su paso por los poblados con actos de salvajismo.

Aquí se raciona; allí pide dinero; y cuando tropieza con un destacamento insignificante, ó con un puesto de la guardia civil, lo embiste, confiando en que la superioridad del número le dará la victoria.

Pero los soldados resisten como leones. Desde la débil casa que les sirve de albergue contestan al fuego con el fuego y abren grandes claros en las líneas enemigas.

674 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

bería haberlo ocupado: la denuncia del infame matador.

Sus sentimientos completamente regenerados desde que había llegado á conocer el sufrimiento, fácil es comprender el dolor profundo que lo dominaría desde que este nuevo crimen ante sus ojos se cometiera, y disculpable es por lo tanto, que la misma fuerza de sus sentimientos le evitara el dar ensanche á su indignación, haciendo á Bonavides pagar como tenía merecido, la enormidad de su delito.

Vuelto en sí, y perdido por ahora los medios de vengar la iniquidad que tantas víctimas llevaba ya hechas, Felipe se ocupó exclusivamente del desgraciado joven á quien creía privado de vida: muerto vilmente, de la manera mas atroz, en toda la fuerza de su juventud.

Aparentemente libre de todo sufrimiento humano, el pobre Julian yacía tendido sobre la yerba en una postura que dejaba completamente descubierta su hermosa fisonomía, desfigurada ya por una lividez mortal y la expresión de la muerte, un brazo oculto bajo la cabeza, el otro apoyado sobre el verde suelo, este brazo laso, y todo el centro de su cuerpo nadaba en copioso sangre, que cual una laguna roja le circundaba.

Felipe le contempló con el dolor mas vivo; ¡tan joven, tan bello, tan lleno de vigor y lozanía!...

EL HILO DEL DESTINO.

675

muerto tan bárbaramente y con tan grande iniquidad!

Le puso la mano en el corazón, esperando aun que todavía pudiera hallarse un latido en aquel corazón tan valiente y atrevido.

Le desabrochó la casaca, para ver de reconocer la herida y percibir con más facilidad los síntomas de vida, que hubiera él dado diez años de su existencia por poder encontrar.

La bata le había entrado por el costado izquierdo, unas cuantas líneas debajo del corazón, y de una herida espantosa manaba el torrente de sangre que le bañaba en derredor.

Molina con su pañuelo, con el del mismo joven que le estrajo de la faldriquera, se esforzaba por atajar la copiosa emanación, juzgando que solo entonces pudiera presentar alguna esperanza á su deseo, pero inútil su empeño, inútil sus afanes todos, no había medio de conseguir su objeto, y cada gota que iba á aumentar el arroyo, iba también á aumentar su terror y desconfianza.

Hay una Providencia en todo; no hay un hecho por insignificante que sea, en el que su mano no tenga parte, y en las circunstancias más extremas ó violentas, en que solo un portentoso, una milagrosa intervención, un incidente de la casualidad, puede intervenir para neutralizar ó remediar su efecto, ra-

678 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Entre las muchas originalidades que distinguían al caballista Astorga, contábase la de llevar siempre encima de su caballo, el ponderado Almamen, una especie de valija provista de todo lo necesario para un viaje: disposición acertada en él, que cuando menos se esparaba emprendía ya una, ya otra escursión, naturalmente requiriendo para ello la medida que había adoptado.

Precisamente en esta mañana memorable en que, enviado de Dios, la Providencia lo llevó con su caballo y su valija á aquel sitio donde se cometió tan nefando crimen, la dicha valija venía más que nunca provista, por no haberse Astorga aun servido de ella; precisamente para mejor servir los fines que la Providencia se había propuesto, el joven caballista no volvía de escursión alguna, sino que se disponía á emprenderla, y tal vez á lo ser por los gritos de socorro que á sus oídos llegaron, se hallaría ahora á algunas millas del lugar donde tan útil había sido su misericordiosa intervención.

Valiéndose, pues, ambos auxiliares del contenido de la valija, todo el lienzo que contenía fue convertido en vendaje; y valiéndose más que nada de los frascos de espíritu vivificador, sin los que Enrique Astorga rara vez caminaba; ellos, más que nada, sirvieron para coronar los esfuerzos de los dos samaritanos.